

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.<https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2021.i46.14>**LUIS ARAQUISTÁIN Y LA REVISTA *HISPANIA* (LONDRES, 1912-1916): SOCIALISMO, COLONIALISMO E IBEROAMERICANISMO¹****LUIS ARAQUISTÁIN AND THE MAGAZINE *HISPANIA* (LONDON, 1912-1916): SOCIALISM, COLONIALISM AND IBEROAMERICANISM***Manuel Andrés García**Universidad de Huelva***ORCID: 0000-0001-8771-8653****Resumen:**

Los estudios historiográficos sobre Luis Araquistáin giraron, en un principio, en torno a su trayectoria durante la II República, la Guerra Civil y el exilio. Intelectual autodidacta, periodista de renombre y figura destacada del PSOE de aquellos años, los posteriores trabajos han ido revelando un Araquistáin complejo y cambiante, manifestándose su evolución en sus obras precedentes y en los muchos artículos escritos en las distintas cabeceras para las que trabajó. Este artículo incide, precisamente, en sus colaboraciones en una de ellas, *Hispania*, una revista fundada por exiliados colombianos en Londres y no muy dilatada en el tiempo pero que, sin embargo, se convertiría en toda una referencia para la intelectualidad hispanohablante de su tiempo.

Palabras clave: Luis Araquistáin; Hispanoamericanismo; Socialismo; Colonialismo; Antiimperialismo.

Abstract:

Most scholars focused on Luis Araquistáin have mainly addressed his role in the Second Spanish Republic, Civil War, and in exile. Araquistáin was an influential journalist and one of the main figures of PSOE at that time. Following the analysis of his writings and publications in newspapers, new investigations have underlined Araquistáin complex thoughts and his volatile position. In this article, I will examine his collaborations in the journal *Hispania*, founded by Colombian exiles in London. In spite of *Hispania* was published during a short period of time, this journal would emerge as one of the main references for the Spanish-speaking intellectuals in that period.

Keywords: Luis Araquistáin; Hispanic Americanism; Socialism; Colonialism; Antiimperialism

Fecha de recepción: 10/02/2021

Fecha de aceptación: 01/06/2021

¹ Este trabajo forma parte del proyecto I+D+i “España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América (1914-1945)” (PGC2018-094231-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades en la convocatoria de 2018.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.**Acercamientos académicos al autor y la publicación**

La trayectoria de Luis Araquistáin resalta una complejidad acorde a los tiempos que le tocó vivir. Nacido en Bárcena de Pie de Concha (Cantabria) en 1886 y huérfano de padre a los nueve años, su falta de formación académica la compensó con una vocación intelectual precoz que cubriría, de forma autodidacta, su creciente ansia de conocimiento. Del mismo modo, pocos detalles ilustran tanto su dinamismo como salir titulado en 1904 de la Escuela de Náutica de Bilbao como piloto mercante y emigrar poco después a Argentina, donde ejerció diversas profesiones, pero no la de marino.²

La mayor parte de los estudios en torno a su figura han incidido, con suerte dispar, en la evolución doctrinal y/o política vivida por el intelectual. Ya Raúl Morodo trataría sus ideas y escritos políticos allá por 1971.³ Y un trabajo ya clásico sería el de Marta Bizcarrondo, quien analizó la labor de Araquistáin al frente de la revista *Leviatán* y su papel en la consolidación de la vertiente revolucionaria del socialismo español, impulsando a Largo Caballero y al PSOE a una *marxistización* de consecuencias funestas a corto y medio plazo.⁴ Lo mismo puede decirse de la antología prologada por Javier Tusell, quien abordó la transformación ideológica de Araquistáin tras la Guerra Civil,⁵ llegando a trazar un interesante paralelismo entre él y George Orwell en cuanto a su mutua renuncia del totalitarismo y la reivindicación de la democracia como sistema.⁶ Otras miradas relevantes al respecto serían, entre otras, la perspectiva filosófico-política de

² El dato está extraído del perfil del intelectual recogido por la Real Academia de la Historia en su página web. No obstante, estando presente como delegado en la Conferencia del Trabajo de Washington (1919) junto a Largo Caballero y Fernando de los Ríos, el propio Araquistáin pareció apuntar lo contrario al mentar, casi de manera casual, las dificultades para definirse gremialmente: “El cronista se queda perplejo ante la necesidad de ficharse gremialmente. ¿Dirá que ha sido marinero, que ha sido dependiente de comercio, que ha sido dibujante lineal, que ha sido profesor de idiomas?”. Luis Araquistáin, *El peligro yanqui*. Madrid: Ediciones España, 1921, p. 54.

³ Raúl Morodo, “Introducción al pensamiento político de Luis Araquistáin”; en *Boletín Informativo de Ciencia Política*, Madrid, 1971, nº 7, pp. 17-33.

⁴ Marta Bizcarrondo, *Araquistáin y la crisis socialista de la II República. Leviatán (1934-1936)*. Madrid: Siglo XXI, 1975.

⁵ Luis Araquistáin, *Sobre la Guerra Civil y la emigración* (Edición y estudio preliminar de Javier Tusell). Madrid: Espasa-Calpe, 1983.

⁶ “Tusell traza un paralelo entre Araquistáin y George Orwell”; en *El País*, Madrid, 29 de enero de 1984 [Accesible online].

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

Antonio Rivera;⁷ el excelente trabajo de Juan Francisco Fuentes sobre el autor y el socialismo español en el exilio;⁸ la visión transversal mostrada por Ángeles Barrio en sus diversos análisis sobre Araquistáin⁹ o las observaciones de Manuel Menéndez Alzamora sobre los fundamentos de su aliadofilia.¹⁰

La mayoría de estos autores recalcan la experiencia emigrante de Araquistáin como clave para entender su posterior interés respecto a los problemas americanos. No en vano fue en Argentina donde, casi de manera fortuita, descubriría su vocación como periodista, haciendo de ella – parafraseando a Ángeles Barrio – más una pasión que una profesión.¹¹ Lo que comenzó en la redacción de un órgano anarquista daría paso a una dilatada carrera como escritor, dejando su impronta en géneros como la novela,¹² el teatro¹³ e, incluso, la poesía,¹⁴ pero siendo indudablemente en el ensayo y la prensa donde obtuvo mayor notoriedad, ya fuese como corresponsal de *El Liberal* en Londres y Berlín o, más adelante, como director de revistas como *España*, *Claridad* o *Leviatán*.

⁷ Antonio Rivera García, “Regeneracionismo, socialismo y escepticismo en Luis Araquistáin”; en *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Madrid, XLXXXV, nº 739, septiembre-octubre 2009, pp. 1019-1034.

⁸ Juan Francisco Fuentes, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

⁹ Merecen la pena dos menciones: el estudio preliminar que prologó la recopilación *La revista “España” y la crisis del Estado liberal*. Santander: Universidad de Cantabria, 2001 y el capítulo publicado bajo el título “El socialismo elíptico de Luis Araquistáin” en Maximiliano Fuentes Codera, Ángel Duarte y Patrizia Dogliani (eds.), *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias*. Zaragoza: IFC/CSIC, 2001, pp. 65-87.

¹⁰ Manuel Menéndez Alzamora, “Los antecedentes anglosajones de la aliadofilia política de Luis Araquistáin”; en *Revista de Historiografía*, Getafe (Madrid), nº 24, 2016, pp. 57-70.

¹¹ Ángeles Barrio, “El socialismo elíptico de Luis Araquistáin”, p. 68.

¹² Sobre todo en una colección de novela corta sumamente popular entre los años 1922 y 1932: “La Novela de Hoy”, de la Editorial Atlántida. Creada y dirigida por Artemio Precioso, encontramos en ella títulos de Araquistáin como *Vida y resurrección* (1922), *La sirena furiosa* (1923), *El archipiélago maravilloso: aventuras fantasmagóricas* (1923), *Paz suprema* (1923), *Caza mayor* (1924), *Aventuras póstumas de Bonifacio Sanabria* (1925), *Un viaje de bodas* (1926), *Las furias cautivas* (1928), *El cristal de doble visión* (1932)...

¹³ Principalmente para la colección “El Teatro Moderno”, dirigida por Luis Uriarte. Entre las obras presentes en dicha serie encontramos *El coloso de arcilla. Drama en tres actos y en prosa* (1928) y *El rodeo. Drama en tres actos* (1928). Fuera de la misma, *Remedios heroicos. Drama en tres actos* publicada en 1925 por la editorial Mundo Latino.

¹⁴ Marta Bizcarrondo, aparte de recordar las mofas de Prieto cuando recordaba a Araquistáin sus inicios como publicista en *La Vida Galante*, también recogería algunas de sus colaboraciones poéticas, publicadas entre 1904 y 1905, con títulos como “Despertar”, “Canto de vida”, “La verdadera musa”, “Orgiástica” o “Idílica”, que ilustrarían en cierto modo, con sus títulos, la fase vital del autor. Marta Bizcarrondo, *Araquistáin y la crisis socialista de la II República. Leviatán (1934-1936)*, p. 13.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

De entre las muchas publicaciones en las que Araquistáin participó en estos primeros años hay una especialmente llamativa que suele pasar un tanto desapercibida: la revista *Hispania*. Publicada en Londres entre 1912 y 1916, en ese breve intervalo *Hispania* se convirtió en una referencia para una intelectualidad iberoamericana inmersa en un contexto internacional convulso y que, en la revista, encontró un espacio marcado por el cosmopolitismo, la erudición y el compromiso continental. Sorprendentemente no ha sido una revista estudiada hasta hace apenas unos años, siendo tratada fundamentalmente en obras diversas sobre sus impulsores y/o colaboradores y en algún que otro trabajo puntual. Dicha omisión ya fue señalada, en 2016, por Rafael Rubiano y Juan Guillermo Gómez quienes, precisamente en una obra sobre el papel y las aportaciones de Baldomero Sanín Cano en la revista,¹⁵ limitaban los trabajos de investigación sobre la misma prácticamente a una tesis de maestría y a un capítulo de libro, ambos de Gildardo Castaño Duque.¹⁶ Una invisibilidad innecesaria, en palabras de ambos autores, y sobre todo inexplicable, teniendo en cuenta el impacto de la publicación en la política y la cultura hispanohablantes y la sorprendente calidad de sus redactores¹⁷ y colaboradores, entre los que encontramos al peruano Francisco García Calderón; a los argentinos Leopoldo Lugones, José Ingenieros y Luis María Drago; a los mexicanos Carlos Pereyra y Amado Nervo; al boliviano Alcides Arguedas; al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo; a los venezolanos Rufino Blanco Fombona, Laureano Vallenilla, Vicente Lecuna y Manuel Díaz Rodríguez; así como un nutrido contingente de españoles, entre los que destacarían Miguel de Unamuno, Ramón Pérez de Ayala, Ramiro de Maeztu, Rafael Altamira, Josep Plá, Azorín y aquel que nos ocupa, Luis Araquistáin.

¹⁵ Rafael Rubiano Muñoz y Juan Guillermo Gómez, *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-Universidad de Antioquia-GELCIL-KULTUR, 2016.

¹⁶ En el caso de la tesis tomando, al igual que ellos, a Baldomero Sanín Cano como pretexto, tal y como puede inferirse del título: *Una Latinoamérica universal: contribuciones de Baldomero Sanín Cano (1861-1957) en la revista Hispania*, tesis de grado para el título de magíster en Literatura Colombiana, Medellín, Universidad de Antioquia, 2014. En el caso del capítulo, nos referimos a “Revista *Hispania* (1912-1916): presencia cultural colombiana en la vida intelectual europea”; en Selnich Vivas Hurtado (coord.), *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual en América Latina*. Bogotá: Diente de León Editor-Universidad de Antioquia, 2014, pp. 32-63.

¹⁷ Enrique Pérez Lleras, Ismael López (Cornelio Hispano), Saturnino Restrepo, Felipe Pérez, Baldomero Sanín Cano y quien sería su principal impulsor, Santiago Pérez Triana. En Rafael Rubiano Muñoz y Juan Guillermo Gómez, *Años de vértigo*, p. 68.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

Este trabajo, siguiendo la estela de alguno de los mencionados, gira sobre lo que fueron las aportaciones de Araquistáin en *Hispania*, contextualizando sus opiniones conforme a la convulsión de ese cuatrienio – que, en su brevedad, contempló el inicio de la Gran Guerra – y razonando, sobre todo, la articulación de su pensamiento respecto a temáticas que abarcarían, entre otras, desde las cuitas del socialismo y su interpretación como ideología de progreso hasta la cuestión colonial, pasando por la complicada realidad de España y sus relaciones con Iberoamérica o la imprecisa naturaleza del hispanoamericanismo.

Revista *Hispania*: un espacio en Londres para la intelectualidad hispanohablante

Al hablar de los orígenes de la revista *Hispania* es inevitable volver la mirada a quien fue su principal promotor, Santiago Pérez Triana, y aquellos que serían sus principales cómplices: Enrique Pérez Lleras y Baldomero Sanín Cano. Todos ellos compartían la condición de intelectuales y colombianos, mas también una ideología liberal que los llevaría al exilio londinense en momentos distintos, pero por motivos parejos. En el caso de Pérez Triana, sus antecedentes familiares explican sus firmes convicciones políticas,¹⁸ lo que le obligó a salir del país huyendo de las intrigas de sus adversarios y de una posible prisión por supuestas irregularidades en sus negocios en Antioquia.¹⁹ Sanín Cano, por su parte, tras desempeñar distintos cargos durante el mandato de Rafael Reyes,²⁰ fue enviado a Londres por el Ejecutivo bogotano para actuar como su representante ante la Colombian Emerald Company, empresa británica dedicada

¹⁸ Su padre, Santiago Pérez Manosalva, llegaría a ser presidente de los Estados Unidos de Colombia (abril 1874-abril 1876), partiendo al exilio hasta en dos ocasiones: la primera (1885-1891) de manera voluntaria y motivada por su oposición al conservador Rafael Núñez; la segunda, en 1895, como consecuencia del destierro a que fue condenado por Miguel Antonio Caro, falleciendo en París en 1900. Del mismo modo su tío, Felipe Pérez Manosalva, ejerció importantes cargos durante el Olimpo Radical (1868-1878), siendo posteriormente un firme opositor de Núñez y su movimiento de Regeneración.

¹⁹ Jane M. Rausch, “An Overlooked Contributor to a Unique Colombian Periodical. Enrique Pérez and the journal *Hispania* (1912-1916)”; en *Historia Crítica*, n° 68, 2018, p. 97. Gildardo Castaño Duque, “Revista *Hispania* (1912-1916)”, p. 34.

²⁰ Y no exentos de responsabilidad, llegando a ejercer como secretario del mandatario y, en un momento dado, como titular de la Secretaría de Hacienda. Todo un ejercicio de confianza por parte de un presidente que, si bien se consideraba conservador, demostró un pragmático eclecticismo a la hora de escoger a sus colaboradores. Manuel Andrés García, “La estancia española de Sanín Cano: colaboraciones periodísticas, pensamiento americanista e influencia intelectual”; en Pilar Cagiao Vila y Jorge Enrique Elías Caro, *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*. Santa Marta (Colombia): Editorial Unimagdalena, 2018, p. 411.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

al negocio de diamantes con la que se pretendía suscribir un contrato relativo al comercio de esmeraldas,²¹ siendo una vez allí que se produjo la caída del presidente Reyes. En lo concerniente a Enrique Pérez Lleras, no parece saberse con exactitud los motivos y fechas de su expatriación, pero su reconocida filiación liberal y la particular coyuntura política que se vivía en Colombia no hacen improbable que fuese por causas similares a las de sus compañeros.²²

La concordancia ideológica de Pérez Triana, Pérez Lleras y Sanín Cano se haría notar en la orientación de la revista, incrementando su prestigio no sólo la solvencia de quienes escribían en ella – los nombres antedichos avalan tal aserto – sino también el carácter abierto de la publicación, manifiesto en las polémicas y debates que ocasionalmente cruzaron sus páginas. A ello habría que incluirle la perceptible intención de hacer de la revista un espacio común hispanoamericano, un lugar de encuentro intelectual en el que departir, discrepar e ilustrar sobre los problemas y preocupaciones de los americanos, y de dar a conocer sus pensamientos y reflexiones respecto a lo que acontecía en el continente y el mundo.

Tal propósito ya había sido enunciado por Pérez Triana en 1901, en un discurso pronunciado en la Sociedad de Beneficencia Iberoamericana de Londres. Fue allí donde, tras hacer referencia a dos artículos publicados por *The Spectator* y el *Saturday Review* favorables al intervencionismo británico y norteamericano en América Latina, el colombiano haría una encendida defensa de la unidad hispanoamericana como escudo frente a las ambiciones de las grandes potencias. Ambas revistas insistían en tópicos – no exentos de prejuicio – sobre la corrupción, la inestabilidad, el desgobierno y la incapacidad de los países latinoamericanos para dominar y explotar sus propias riquezas, dando al imperialismo una vitola civilizadora que justificaría una posible aventura colonial. Sin embargo, Pérez Triana iría más allá de las cuestiones político-económicas que pudieran desprenderse de tales críticas, enfocando su alocución hacia la proyección

²¹ Baldomero Sanín Cano, *Administración Reyes (1904-1909)*. Lausana: Impr. Jorge Bridel & C^a, 1909, pp. 170-197. Santiago Pérez Triana, *Eslabones sueltos (Asuntos Colombianos)*. Londres: Wertheimer, Lea y Cía, 1910, pp. 97-181.

²² Gildardo Castaño Duque, “Revista Hispania (1912-1916)”, p. 34.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

de una identidad compartida – un ser y sentir colectivos – que trascendería los aspectos materiales de la cuestión, sin renunciar a ellos, para incidir en ámbitos más subjetivos – como la lengua – que, además de atenuar las posibles diferencias latinoamericanas, pasaría a presentarse, dentro del discurso, como argamasa de su futura unidad:

*Me he extendido acaso demasiado al hablaros del idioma porque ese es el vínculo supremo de todos nuestros pueblos ibéricos de aquende y de allende el Océano [...] es preciso robustecer por cuantos medios sean posibles, la unión de todos nuestros pueblos para asegurarles la vida como una individualidad definida y precisa en la gran corriente humana; para que aprovechen en favor de la libertad y de la justicia los inagotables elementos que la Providencia les ha deparado, y para que sean un factor consciente y poderoso en la vida universal... Hoy las Iberias de aquende y de allende el Océano deben mirar de frente al porvenir, unidas para el esfuerzo vivificante en el pasado por la comunidad de tradiciones; en el futuro por la identidad de ideales.*²³

Objetivo, instrumento y causas estaban presentes en su disertación, pero su plasmación exigiría un órgano de opinión, un medio público en el que esos “pueblos ibéricos” pudieran exponer al mundo sus pensamientos, ideas y reflexiones o, en palabras de Pérez Triana, para mostrarse como ese mentado “factor consciente y poderoso” de alcance global. Tal idea la seguiría manteniendo cuatro años después, siendo que, en 1905, en una conferencia enunciada en la Unión Ibero-Americana de Londres – y a la vista de la compleja situación internacional – insistiría en la necesidad de dar a conocer al mundo la opinión pública de los hispanoamericanos.²⁴

Hispania vio la luz finalmente en enero de 1912, siendo clave para tal desenlace el tesón de Pérez Triana. Sanín Cano, en una hermosa semblanza de quien fue íntimo amigo hasta su muerte, elogiaría sin reparos su calidad humana e intelectual,²⁵ subrayando

²³ Santiago Pérez Triana, “Discurso pronunciado en el banquete de la Sociedad de Beneficencia Iberoamericana de Londres”, 4 de mayo de 1901. Extraído de Rafael Rubiano Muñoz y Juan Guillermo Gómez, *Años de vértigo*, pp. 26-27.

²⁴ Ibidem, p. 28.

²⁵ “... de mi trato íntimo con Pérez Triana saqué la idea, no modificada por el tiempo [...] de que fue un hombre fundamentalmente bueno”; “En largos y para mí hartos instructivos coloquios, conocí rasgos de su vida que le hacían aparecer como un hombre de otro siglo”; “Fue pasmoso su conocimiento del hombre y de las actividades del pensamiento humano. No era fácil engañarle, aunque a sabiendas, y por espíritu de condescendencia, actuaba como si fuese el engañado. Desconcertaba su saber en muchas y contrarias disciplinas”. Baldomero Sanín Cano, “Santiago Pérez Triana”; en *Revista de América*, nº 2, febrero 1945.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

también su compromiso y su empeño editorial al referir las circunstancias que rodearon la puesta de largo de la publicación, así como su implicación previa en proyectos similares al de Londres, como aquel que los llevó a conocerse en Bogotá en 1893. Otro aspecto a resaltar del escrito de Sanín sería la importancia que tuvieron las relaciones políticas y hacendísticas de Pérez Triana para financiar la que sería una de sus grandes aspiraciones, al igual que el apoyo de sus muchas amistades, cosechadas a lo largo de los años y que, de un modo u otro, aportaron su conocimiento y experiencia para llevar la empresa a buen puerto.²⁶

Rubiano y Gómez aluden como antecedente cercano de *Hispania* – no en el tiempo, sí en su esencia – las revistas *La Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1826-1827), creadas por Andrés Bello y Juan García del Río.²⁷ Ambos boletines fueron editados, en Londres, en los estertores del proceso independentista iberoamericano y los inicios del que iba a definir la configuración política del continente. Las semejanzas, en todo caso, no devendrían tanto del lugar de edición como de la propensión de las tres publicaciones en favor de la unidad e integración latinoamericanas. Ciertamente los contextos de las unas y la otra fueron diferentes, empero es observable en todas ellas, entre otros temas, una labor de pedagogía política en torno a la soberanía y su acepción que ramificaría las cavilaciones hacia otros valores y ámbitos como la libertad, la justicia, la sociedad o la cultura.

Contemplado en perspectiva, hay una evidente interrelación entre la pretensión de Bello y García del Río de crear una opinión pública hispanoamericana madura, informada y capaz, y la de Pérez Triana y sus colaboradores de gestar una red intelectual de dimensiones transatlánticas: en ambos casos se buscaría, entre otros fines, dar respuestas

Extraído de Baldomero Sanín Cano, *El oficio de lector* [Compilación, prólogo y cronología de J. G. Cobo Borda]. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 320, 322 y 323.

²⁶ Uno de ellos, precisamente, Emilio Pérez Lleras, quien ya había sido editor y periodista en Bogotá y fue el responsable, según Sanín, de “lanzar el periódico a los peligros de la publicidad”. Otras amistades mencionadas por Sanín como apoyos de la publicación fueron José María Núñez Uricechea; el secretario de la legación colombiana en Londres, Saturnino Restrepo; Tomas O. Eastman, quien ejerció como ministro de Hacienda con los conservadores Ramón González Valencia y Carlos E. Restrepo; el escritor, periodista y político escocés Robert B. Cunninghame Graham; el afamado hispanista británico James Fitzmaurice-Kelly... y un sugerente grupo de españoles entre los que se encontraban Unamuno, Pérez de Ayala, Sánchez Rojas, Faustino Ballvé y Araquistáin. *Ibidem*, p. 329.

²⁷ Rafael Rubiano Muñoz y Juan Guillermo Gómez, *Años de vértigo*, p. 45.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

colectivas ante un escenario internacional adverso. En el XIX, encarnado en una metrópoli en la que el absolutismo había sido restablecido por la Santa Alianza; en el XX, materializado en el expansionismo de las grandes potencias y, con el paso del tiempo, de los Estados Unidos.

La sustitución de España como adversario por el coloso norteamericano se produjo, fundamentalmente, tras la aplastante derrota sufrida en 1898. Una debacle que supuso a España la pérdida de sus ya menguadas posesiones coloniales, confirmando de manera inapelable su desplazamiento a un plano secundario de la escena internacional. Tal humillación trajo consigo, sin embargo, cierta reconciliación con unas repúblicas hispanoamericanas que, hasta ese momento, habían seguido contemplando a su antigua metrópoli con aprensión. Después de todo, Cuba y Puerto Rico siempre habían lastrado las relaciones entre Madrid y el resto de capitales americanas, siendo que, su pérdida, además de confirmar el peligro implícito al intervencionismo de Washington, también generó una inesperada corriente de solidaridad hacia la derrotada España.

Todos estos pormenores ilustran, en lo que a *Hispania* concierne, el simpar valor de la lengua como aglutinante, unciendo ambas orillas atlánticas en un absoluto plano de igualdad – sin tutelas de ningún tipo – y haciendo del debate intelectual un engranaje en el que los hispanohablantes, con sus coincidencias y divergencias, pudieran reconocerse como una unidad cultural. Al vínculo lingüístico vendría a sumarse la conciencia de vivir un momento histórico difícil, con unas repúblicas sacudidas por crisis políticas intermitentes que – independientemente de su carácter endógeno o exógeno – apuntarían mayores posibilidades de solución desde el compromiso conjunto que desde la individualidad. Conforme a lo dicho, fueron frecuentes en la publicación los artículos sobre la amenaza inherente al imperialismo europeo y norteamericano, haciendo especial énfasis en los abusos y masacres del colonialismo. Otros temas muy presentes en la revista fueron los efectos del capitalismo en las sociedades europeas y americanas; las disputas fronterizas y sus secuelas; los amañes políticos y la decadencia hispanoamericana por las

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

malas praxis en favor del endeudamiento externo...²⁸ y la guerra, una Primera Guerra Mundial cuyo estallido conmocionó al mundo entero.

Visto en retrospectiva, resulta factible enhebrar las distintas reflexiones y temas como si fuesen teselas de un mosaico irregular: comprensibles en su lectura individual; exhaustivas, en su significación, una vez integradas entre sí. Es así como las opiniones de carácter político presentes en la publicación cobran un mayor sentido contempladas panorámicamente junto a aquellas que, aun desde el disenso, amplían su perspectiva desde lo económico, lo social, lo filosófico, lo cultural, lo artístico o lo literario. Y lo mismo podríamos decir en lo concerniente a la proyección unitaria esbozada con frecuencia en el devenir de la revista.

En lo tocante a esto último, resulta interesante la utilización que hizo *Hispania* de la literatura como instrumento de asimilación entre españoles e hispanoamericanos. A este respecto resultó fundamental el papel de Sanín Cano en secciones como “Libros castellanos”²⁹ o “Libros u obras recibidas”, siendo que – además de difundir entre sus lectores las novedades y escritores del Viejo y el Nuevo Mundo – también aprovechó para sensibilizarlos en torno a la existencia real y constatable de una cultura común, de una conciencia hispanoamericana en la que estaba incluida España, pero en régimen de igualdad al resto de sus componentes. Con tal enfoque, Sanín solaparía un discurso clásico y arraigado en los sectores culturales más conservadores como era el de la Madre España y sus hijas americanas, sustituyéndolo por el de una fraternidad hispanohablante compartida y en igualdad.³⁰

Del mismo modo, a lo largo de los 54 números editados finalmente, hubo temáticas reiteradas no sólo por la voluntad de los editores, sino también por la lógica de los tiempos y el carrusel de acontecimientos que zarandearía la escena internacional. También cabría entender la insistencia en determinados contenidos como producto,

²⁸ Gildardo Castaño Duque, “Revista Hispania (1912-1916)”, p. 37.

²⁹ Gildardo Castaño advierte, por ejemplo, cómo la sección “Libros castellanos” tuvo que sustituir su nombre por el de “Libros” para poder exponer textos que – siendo traducciones de otros idiomas como el francés, el alemán o el italiano – llamaban la atención de los lectores hispanoamericanos, pero que nada tenían de “castellanos”. Ibidem, p. 45.

³⁰ Rafael Rubiano Muñoz y Juan Guillermo Gómez, *Años de vértigo*, p. 84.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

precisamente, de ese espíritu antiimperialista presente en los promotores de *Hispania* desde sus inicios y las incertidumbres lógicas en torno a su concreción, dando pie a propuestas y controversias en torno a la unidad continental, el colonialismo o el arbitraje internacional³¹ que, en sus discrepancias, manifestarían la dificultad de su materialización.

Un excelente ejemplo a este respecto sería la polémica generada en torno al “Manifiesto a los pueblos de América”, publicado por Pérez Triana bajo el seudónimo “Agustín de Manos-Albas”, en marzo de 1912. En él, el colombiano desgarraría la ambigüedad de unas leyes internacionales aceptadas teóricamente por todos los países, pero obviadas sin reparos a la hora de aplicarlas,³² poniendo la lupa esencialmente en las grandes potencias europeas, a las que separaría en dos grupos distintos que, pese a tener como objetivo expreso mantener el equilibrio de fuerzas entre sí, vivían sumidas en una tensión armamentística entre cuyas consecuencias contaba la militarización social, la restricción de derechos y libertades y la pauperización salarial.

Lo llamativo del artículo sería el certero señalamiento de África y Asia como destino de la violencia europea y su delicado juego de equilibrios, a la par que el

³¹ Un tema en el que los latinoamericanos ya habían dado pasos con la Doctrina Drago y su antecedente, la Doctrina Calvo, enunciadas ambas como réplicas a la conocida Diplomacia de[l] Cañonero implementada por las potencias europeas a lo largo del XIX. En el caso de la Doctrina Calvo – así llamada por su creador, el jurista, historiador y diplomático argentino Carlos Calvo – defendía que toda reclamación, queja o demanda interpuesta por ciudadanos extranjeros en países ajenos al suyo debía quedar supeditada a las jurisdicciones locales, negando legitimidad al recurso de la presión diplomática o la intervención armada de sus gobiernos. En la misma dirección iría el canciller argentino Luis María Drago al pronunciar su doctrina, a finales de 1902, como respuesta al bloqueo que sufría Venezuela por las flotas alemana, británica e italiana, rechazando que el atraso de los pagos entre países pudiera justificar intervención militar ninguna. Años después, en la Conferencia de la Haya de 1907, la propuesta de Drago sería estudiada y modificada con la Enmienda Porter, que plantearía el arbitraje como mecanismo de solución a los conflictos internacionales, no validando el empleo de la fuerza salvo en caso de desconocimiento de dicho arbitraje.

³² “Todas las naciones civilizadas han aceptado unos mismos principios de derecho internacional [...] El objetivo de la ley internacional, en un mundo surgido de la violencia, la crueldad y la codicia inmemoriales, es noble, hasta el punto de ser sublime: establecer la justicia entre las naciones, altísimo ideal que encierra a la libertad y a la caridad, porque donde la opresión ó la crueldad comienzan, allí termina la justicia. [...] Por otra parte, basta contemplar los hechos [...] para que se desvanezca toda la esperanza y todo el regocijo inspirados por la letra de la ley escrita. El derramamiento de sangre, la violencia y la rapacidad, continúan siendo la suprema ley; las incidentales atenuaciones que suelen presentarse apenas alcanzan á constituir una excepción. La mendacidad y la hipocresía se han centuplicado; la honradez es debilidad; la justicia y el respeto por los derechos ajenos pesan lo que una paja en el viento; la fuerza es hoy, como siempre lo ha sido, la suprema ley”. Agustín de Manos-Albas [sin. de Santiago Pérez Triana], “Manifiesto a los pueblos americanos”; en *Hispania*, nº 3, 1 de marzo de 1912, p. 55.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

extrañamiento que haría de los Estados Unidos como actor destacado en iguales menesteres. Ciertamente es que Pérez Triana no ocultaría la desconfianza generada por los norteamericanos por actuaciones pretéritas, sin embargo, también remacharía el papel protector ejercido en el pasado por la Doctrina Monroe, proponiendo una renovación de la misma por parte de Washington en el marco de un gran acuerdo panamericano que, por un lado, confirmase la buena voluntad estadounidense de no seguir la senda imperialista y, por otro, aplacase las ambiciones europeas respecto a América:

La declaración no entraña antagonismo, ni hostilidad á los pueblos de Europa; es solamente una defensa contra el imperialismo europeo. En nada afecta los movimientos económicos, ni la ‘puerta abierta’ ó libertad del comercio; no es panacea utópica, ni atajo milagroso hacia el milenio, pero sí mantendría el Continente americano, libre de la política de expansión europea, realizada para salvar sistemas sentenciados ya á desaparecer, abrumados bajo el problema insoluble de los armamentos; de esta suerte, se servirían los verdaderos intereses de los pueblos europeos y se aplastaría á la reacción.

La declaración también consultaría los verdaderos intereses de los Estados Unidos. Llevaría los principios del Presidente Monroe al extremo límite lógico de su desarrollo honrado; disiparía recelos y desconfianzas en todo el Continente, y facilitaría la evolución armónica y fecunda de la vida internacional.³³

De entre las réplicas a favor y en contra del artículo, una destacó en particular, la de Unamuno, quien – tras calificar el manifiesto como “una nobilísima aspiración, hoy por hoy impracticable” – rebatiría sus fundamentos, haciendo una lectura materialista de la cuestión que concedería pocas o nulas esperanzas a las expectativas panamericanas de Pérez Triana.

La constitución de las llamadas grandes Potencias de Europa en dos grupos distintos, no es sino la constitución de la plutocracia ó capitalismo de todas ellas en un solo grupo para oprimir á las naciones débiles, es decir pobres, y para oprimir á la vez y explotar al proletariado de todas partes. [...]

La paz armada no es más que una guerra civil de clases. La paz armada no va de unas naciones contra otras, sino del capitalismo de todas ellas contra el proletariado [...] Y como los Estados Unidos de la América del Norte, el

³³ Ibidem, p. 59.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

país de los grandes sindicatos y los grandes millonarios, está hoy en tal respecto más europeizado que Europa y es uno de los baluartes del capitalismo, pareceme locura esperar de él otra cosa que hipócritas promesas.

La declaración de Monroe en 1823, o significa hoy en la patria de este hombre una doctrina á favor de los pueblos americanos todos, sino á favor del capitalismo yanqui [...]

La debilidad de las Repúblicas americanas que no sean la colosal República Imperio, proviene de su debilidad económica, de que necesitan de capitales y de brazos de fuera para la explotación de sus riquezas naturales. Y así se convierten en campo de acción del capitalismo yanqui, que las explotará respetando su independencia política, cuando así le sea más cómodo explotarlas, pero acudirá, cuando los intereses de ese capitalismo lo exijan, á desmembrarlas, á someterlas y hasta á corromperlas.³⁴

La crudeza de Unamuno reflejaba bien las distintas lecturas de la realidad existentes dentro de la intelectualidad latinoamericana, no siempre tan signadas por la nacionalidad como por las personalidades que la componían. Hablamos de voces autorizadas y con predicamento entre quienes serían los principales usuarios de la revista: una élite lectora presente en los círculos políticos, gubernamentales, universitarios, económicos, financieros, mediáticos...³⁵ Gente que, a su vez, tenía ascendiente en sus entornos profesionales, lo que ilustra el prestigio de *Hispania* en los ámbitos de decisión hispanohablantes y la importancia de su labor informativa en un periplo corto, pero particularmente complejo.

Araquistáin en *Hispania*: reflexiones en torno al socialismo y el colonialismo

Araquistáin fue colaborador de *Hispania* prácticamente desde sus inicios, siendo publicado su primer aporte ya en el segundo número de la revista.³⁶ Mucho tuvo que ver

³⁴ “Opinión del Sr. D. Miguel de Unamuno. Rector de la Universidad de Salamanca”; en *Hispania*, nº 4, 1 de abril de 1912.

³⁵ Rubiano y Gómez, a partir de la correspondencia publicada en el boletín, refieren como lectores más frecuentes a “políticos, diplomáticos, ministros, presidentes y expresidentes, profesores universitarios, agentes comerciales nacionales e internacionales, agentes bancarios, periodistas, escritores, literatos, novelistas e intelectuales”. Castaño, por su parte, aglutina a los lectores en unas élites políticas e intelectuales que, sin embargo, no le hacen descartar su lectura en los ámbitos universitarios, los bares y las tertulias. Rafael Rubiano Muñoz y Juan Guillermo Gómez, *Años de vértigo*, p. 57. Gildardo Castaño Duque, “Revista Hispania (1912-1916)”, p. 37.

³⁶ Luis Araquistáin, “Porvenir cultural de América”; en *Hispania*, nº 2, 1 de febrero de 1912, pp. 33-34.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

la relación interpuesta previamente con Pérez Triana y Sanín Cano, con quienes coincidió en Londres siendo corresponsal del madrileño *El Liberal*, un diario de tendencia liberal y republicana que, aun sin ser precisamente radical, contaba con una difusión considerable entre las capas obreras.³⁷

Fue también en Londres donde conoció de cerca la escena política británica y a personalidades que pasarían a convertirse en importantes referencias, como el liberal Lloyd George o el socialista H. G. Wells, a quien llegaría a entrevistar en diversas ocasiones. Lo cierto es que en esta época nos encontramos con un Araquistáin totalmente alejado del perfil revolucionario que adoptaría años después, identificándose, por el contrario, con el fabianismo, movimiento de talante reformista y partidario de la imposición gradual del socialismo mediante la expansión progresiva de derechos y de servicios públicos.³⁸ Tales simpatías se harían notar en sus escritos, sobre todo en los de contenido político, trazando de manera inequívoca una crítica sin paliativos hacia el parlamentarismo tradicional; un sistema que, a su parecer, había fracasado a la hora de plasmar “una adecuada realización de la idea de democracia” para desencanto de la clase obrera:

*Las huelgas, que se suceden casi sin interrupción, están haciendo pensar á las mejores cabezas británicas. La mayoría de ellas conviene en una cosa: en que el descontento popular proviene de la desconfianza y la desesperanza que la clase obrera siente hacia el parlamentarismo. Y esto es verdad. Los diputados laboristas no han realizado las ilusiones puestas en ellos por sus electores. Podrá ser ó no ser culpa suya como individuos ó como cuerpo, podrá ser culpa de ésta ó la otra particularidad, pero el hecho es ese: que existe un enérgico movimiento de oposición contra el sistema parlamentario.*³⁹

³⁷ Al punto que, a finales de 1919, era el periódico situado más a la izquierda de todos los diarios de la capital y el más difundido entre las clases populares de Madrid y su provincia. En María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España, 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 74.

³⁸ Derechos políticos, sociales, económicos, laborales... y servicios como la educación o la sanidad. No en vano, la Sociedad Fabiana fue el germen del Partido Laborista, al que Araquistáin consideraría determinante en la evolución del liberalismo decimonónico a la democracia veintiesca. Ángeles Barrio, “El socialismo elíptico de Luis Araquistáin”, p. 72.

³⁹ Luis Araquistáin, “El ciudadano de Ginebra”; en *Hispania*, nº 7, 1 de julio de 1912, p. 208. Esta idea la reafirmaría meses después en *Vida Socialista*: “La causa más seria del descontento obrero es, sin duda, su desilusión respecto del sistema parlamentario, pero no porque este sistema haya ya realizado la función

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

Esta visión de una clase obrera desencantada con el parlamentarismo le dio pie para reivindicar una democracia más directa, más acorde a la expresión abierta de la voluntad popular, aludiendo al peligro inherente a quienes proponían, ante la crisis del sistema, salidas de corte autoritario o bien alternativas sindicalistas que, en su opinión, carecían de una definición clara, lo que las hacía moverse en una ambivalencia que desaconsejaba su posible consideración:

En este movimiento hay dos grupos de hombres que quieren dar una solución opuesta al conflicto. Unos, que confunden el fracaso del parlamentarismo [...] con el fracaso del pueblo en el arte de dictar sus propias leyes, y que consiguientemente piden un régimen de despotismo – que ha de ser ilustrado según unos y bismarckiano según otros. – Los del segundo grupo no confunden una cosa con otra: al contrario, ven, y están en lo cierto, que el fracaso del parlamentarismo no expresa el fracaso de todo el régimen democrático, sino que precisamente la desconfianza pública proviene de que hasta ahora no ha sido el sistema parlamentario instrumento apto para expresar la voluntad del pueblo. Aquí la crítica es justa, pero la solución, el sindicalismo, no sabemos aún lo que pueda ser: [...] no es todavía más que una idea en proceso de definición.⁴⁰

La enunciación del sindicalismo como idea a definir desvela a un Araquistáin desconfiado ante las alternativas extremas, más afín a la implementación de propuestas de progreso ya conocidas como, en este caso, el federalismo suizo.⁴¹ Hablaríamos, por tanto, de un Araquistáin vinculado a una izquierda democrática abierta al socialismo o, en todo caso, a un socialismo internacionalista de perfil posibilista, pero en absoluto proclive a un marxismo revolucionario todavía lejano en el tiempo.

Tal tendencia sería visible en aquellos trabajos publicados en *Hispania* en los que se abordó la cuestión colonial o bien las posibilidades hispanoamericanas frente a las pretensiones foráneas. Interesa particularmente porque refrendarían como obstáculos a

para la que fue creado [...] sino porque apenas ha comenzado a realizarla, no la ha comenzado a causa del sistema odioso de los grandes partidos”. En *Vida Socialista*, Madrid, 2 de febrero de 1913; extraído de Ángeles Barrio, “El socialismo elíptico de Luis Araquistáin”, p. 72.

⁴⁰ Luis Araquistáin, “El ciudadano de Ginebra”; en *Hispania*, nº 7, 1 de julio de 1912, p. 208.

⁴¹ “... basta con que nos fijemos en [...] la Suiza federal de hoy, gobernada por el sistema del referéndum y la iniciativa popular. Este sistema es la realización menos imperfecta del ideal de Rousseau: el reconocimiento de la soberanía y la legislación directa del pueblo, en tanto que el gobierno y el parlamento no tienen en Suiza otra misión que ejecutar, redactar e inspirar, mas nunca dictar, las leyes de la nación”. *Ibidem*, p. 209.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

superar – además de una realidad encarnada en la fuerza y ambición de las grandes potencias – algunas de las grietas que acabarían quebrando la II Internacional. No es que Araquistáin demostrase con ello una perspicacia superior a la de otros analistas, pero su lectura sí esboza, conociendo el devenir inmediato, el desengaño en que muchos idealistas debieron incurrir conforme se desarrollaron los acontecimientos.

Tal aserto se advierte revisando su artículo “La paz y el socialismo”. Publicado en el quinto número de la revista, en él Araquistáin restringiría toda esperanza de paz mundial al socialismo, atribuyendo a la solidaridad obrera internacional la condición exclusiva de salvaguarda. La reflexión devendría del desencanto de aquellos países que, ante la falta de avances del pretendido arbitraje internacional, habían expresado su intención de aparcarse la vía del Derecho, rearmarse y confrontar la amenaza imperialista con la fuerza. Una decisión errónea, a ojos del periodista, y más siendo España y los latinoamericanos “los pueblos supuestamente amenazados”, ya que ni contaban con los recursos para reforzarse militarmente con garantías, ni tampoco se contemplaba el peligro de caer en un bucle armamentístico perpetuo. Siendo así, Araquistáin presentaría a los partidos socialistas como el único instrumento capaz de frenar a las grandes potencias militares, reclamando la unidad obrera como fórmula tanto contra la guerra como para la irremediable aceptación de la fórmula del arbitraje:

Hace falta una potencia superior á las actuales potencias militares. ¿Existe esa potencia? Creemos que existe ya en parte y creemos fervientemente que podrá llegar a existir de una manera total. Esta potencia la constituyen los partidos socialistas.

Los partidos socialistas del mundo son la única fuerza capaz de hacer estéril la fuerza de los armamentos. El socialismo crece en extensión, como lo indican las elecciones en todos los pueblos [...] Y el socialismo crece en solidaridad internacional, como lo prueban el apoyo prometido por los obreros alemanes, belgas, austriacos y franceses á los trabajadores del carbón de Inglaterra con motivo del problema del salario mínimo. He aquí la solución liberal al conflicto de los armamentos: unir á todos los obreros organizados del mundo – y tratar de organizar a los desorganizados – para que la víspera de un conflicto armado abandonen los útiles de trabajo, paralicen la vida de los pueblos y hagan por lo tanto imposible la guerra [...]

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

*El socialismo es la mayor posibilidad de una esperanza de que los gobiernos no puedan un día utilizar arbitrariamente sus armamentos y de que acepten forzosamente el arbitraje en todas las cuestiones.*⁴²

A pesar de centrar el foco en el potencial sociopolítico del socialismo, el artículo destilaba una problemática latinoamericana de difícil solución. Cabe advertir, aparte, cómo Araquistáin celebraría el “Manifiesto a los pueblos americanos” por su incitación a la unión de los pueblos de América contra “el espíritu imperialista de los pueblos anglo-sajones”. Un elogio que confluiría con Unamuno, pese a partir de ópticas intelectuales diferentes, en cuanto a la raíz socioeconómica del problema, pero divergiendo en sus respectivas conclusiones la esperanza del periodista⁴³ con la incredulidad del filósofo.

Las expectativas de Araquistáin respecto al desempeño futuro del socialismo cabría contrastarlas con las tensiones existentes dentro del socialismo europeo a cuenta del colonialismo. Después de todo, pese a que en el Congreso de París de 1900 la propuesta del holandés Van Kol a favor de una política colonial positiva fue rechazada por mayoría, la cuestión volvería a surgir en los posteriores encuentros de Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907), generando controversias con ramificaciones más allá de Europa como, por ejemplo, la sostenida por Manuel Ugarte y Juan Bautista Justo sobre Panamá, su independencia y el papel de los Estados Unidos en la nueva república. Lo cierto es que el imperialismo caló con fuerza dentro de la II Internacional, habiendo organizaciones como el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania) en las que sus partidarios – como el muy conservador Gustav Noske – tendrían una notable influencia.⁴⁴

⁴² Luis Araquistáin, “El socialismo y la paz”; en *Hispania*, n° 5, 1 de mayo de 1912, p. 135.

⁴³ “Hace poco publicaba esta Revista un notable manifiesto dirigido á los pueblos de América. En él se trataba de prevenirse contra el espíritu imperialista de los pueblos anglo-sajones, incitando á los pueblos de América á unirse para defender su integridad é independencia. Esta unión implica un principio federativo, y solo por eso la idea es grandiosa y merece el aliento de todos los que quieran la paz y se esfuercen en dar unidad política al mundo. La unión del Continente americano para los efectos de la paz y de la guerra sería un paso gigante en la unión del mundo para los mismos efectos. Si esto se realiza, los hombres gobernantes de América y las masas gobernadas é impacientes de Europa se darían la mano por encima del Atlántico en la magna obra común de colocar los eternos principios ideales de justicia por encima de todos los intereses materiales y de dominio”. Ibidem.

⁴⁴ Manuel Andrés García, “Del renombre a la omisión: Ugarte, Mariátegui y la marginación de la heterodoxia”; en *Sémata. Ciências Sociais e Humanidades*, 2016, vol. 28, p. 271.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista *Hispania* (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

Araquistáin indagó en estos temas tras la expulsión del SPD de uno de los principales referentes del *socialimperialismo* alemán: Gethard Hildebrand. Hildebrand pertenecía al ala más revisionista de la socialdemocracia alemana, siendo partidario de la adquisición de colonias y de una menor socialización de la economía. Fueron, precisamente, sus ideas sobre el desenvolvimiento económico de la sociedad las que provocaron su expulsión del partido por considerarlas ajenas a sus principios. Una decisión que generó una fuerte polémica dentro y fuera de la organización, con acusaciones de extremismo e intransigencia que, sin embargo, serían desdeñadas por Araquistáin, convencido de que – en las disputas internas del SPD entre radicales y revisionistas – Hildebrand ocupaba un posicionamiento tan a la derecha del revisionismo que cabía dudar de su compromiso socialista:

*Su supuesta idea científica consiste en esto: en que es necesario que continúe el progreso industrial y en que, como la industria va usurpando terreno a la agricultura y en consecuencia las materias primas y de alimentación cuestan cada vez más caras, hace falta crear nuevas fuentes agrícolas, esto es, hace falta conquistar colonias que administren por poco precio estas materias [...] sobre esta base construye su teoría socialista Hildebrand. Alemania debe poseer colonias. Todos, aun los que no somos capitalistas, estamos convencidos [sic] de que la política colonial es en esencia un negocio del capitalismo. Los militares llevan su parte; los burócratas también; algunos emigrantes pobres pueden salir ganando; hasta concedamos generosamente que la metrópoli obtiene alguna ventaja como conjunto. Pero no se nos negará que los que se llevan la parte leonina de la riqueza total de las colonias, de la plusvalía, son los grandes explotadores industriales. Se puede concebir que un socialista reformista apoyase la conquista de colonias si fuera el Estado el encargado de explotar todas sus riquezas ó las principales. Pero que un hombre que por definición está obligado a combatir el capitalismo defienda una política cuya substancia no es sino el desarrollo de ese capitalismo, será cualquier cosa menos socialista.*⁴⁵

El juicio de Araquistáin no era excesivo si tenemos en cuenta que, durante la crisis de Marruecos, Hildebrand llegaría a proponer que Alemania despojase a Portugal de sus posesiones para repartirlas con Italia. Empero es reseñable cómo el español diferenciaría en su escrito dos tipos de colonialismo, denostando aquel que calificaría como “un

⁴⁵ Luis Araquistáin, “Socialismo e imperialismo”; en *Hispania*, nº 11, 1 de noviembre de 1912, p. 348.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

negocio del capitalismo” y mitigando su postura en aquellos supuestos en que, la explotación de los recursos coloniales, recayese en el Estado para beneficio “de los dos pueblos á la vez”, aceptando tal contingencia como un desafío a afrontar por “el Estado colectivista futuro”. Una matización interesante por revelar cómo el joven Araquistáin, aun con el argumento del provecho compartido, también participaría de la ambivalencia presente en la II Internacional respecto al colonialismo, normalizando su aplicación incluso en el caso de que el socialismo tomase las riendas del Estado.⁴⁶

Araquistáin en *Hispania*: opiniones sobre el iberoamericanismo

La acepción de la colonización como mecanismo de progreso llevaría implícito el reconocimiento de la superioridad social, política, económica, institucional y cultural de los países que la ejercían, es decir, las potencias occidentales. La magnificación de Europa y los Estados Unidos fue muy habitual en estos años, siendo la *europización* una de las fórmulas invocadas en las páginas de *Hispania* – y entre la intelectualidad hispanohablante – como vía de desarrollo. Araquistáin fue uno de esos convencidos de la necesidad de mirar a Europa para sacar a España de un marchamo de miseria y decadencia marcado, entre otros factores, por la falta de ciencia y de pensamiento propio.⁴⁷ Hablaríamos de síntomas interrelacionados que, en su conjunción, explicarían los males del país, pero también el modo de superarlos y de mostrar al mundo su potencial y, en un momento dado, el del iberoamericanismo:

... los españoles tenemos que convencer al mundo con hechos, de lo que ya estamos convencidos unos cuantos, á pesar de no haber aún hechos: de que el pueblo español no está fundamentalmente incapacitado para la ciencia, de

⁴⁶ “Si Hildebrand hubiera planteado el problema del porvenir, el magno problema de si un pueblo avanzado tiene derecho á desenvolver las riquezas de un pueblo atrasado, pero no en beneficio casi exclusivo de un pequeño grupo de capitalistas, militares y burócratas, sino de los dos pueblos á la vez; si hubiera formulado el programa con que tropezará el Estado colectivista futuro, su posición sería lógica y sugestiva”. Ibidem, p. 349.

⁴⁷ “La realidad española es mísera: no hay pan, no hay ciencia, no hay derecho, no hay arte. Sobre todo, no hay pan ni hay derecho [...] El problema español es un problema de ciencia. Ciencia para que haya más pan. Ciencia para que se distribuya mejor [...] Ante todo, se trata de crear en España una ciencia suficiente para resolver los problemas inmediatos del pueblo español. Esto nos lo dirá la economía. Pero al pueblo español hay que moverlo en un sentido. Por lo tanto, junto á la economía la ética. Pero la ética tiene que ser fundada sobre algo. Estos fundamentos hemos de hallarlos en la madre de las ciencias, en la ciencia más cercana al hombre, y no la más remota como se cree: la metafísica”. Luis Araquistáin, “Porvenir cultural de América”; en *Hispania*, nº 2, 1 de febrero de 1912, p. 33.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

que no hay fatalidades de raza, ni de naturaleza que le impidan pensar, crear ciencia [...] Así también [...] España tiene contraída una deuda de cultura con el mundo, y algunos españoles empiezan á reconocer esta deuda.

De estos tres motivos – una realidad inmediata de miseria, un deseo de afirmar la capacidad técnica y una deuda para con el mundo – es posible que brote en España una cultura nueva. Sólo entonces podría ser una realidad el ibero-americanismo. La unión de España y América no nos la han de dar los tratados de comercio, ni los literarios, sino la cultura común.⁴⁸

La visión de esa cultura nueva, de esa cultura común que fundamentaría la unión de los países hispanohablantes, enlazaría de manera natural con los propósitos de *Hispania*. No obstante, en las crónicas de Araquistáin acabaría perfilándose un elemento no presente entre los motivos expuestos anteriormente, pero sí entre sus preocupaciones: la escasa calidad de la clase política española. Tal inquietud podemos recogerla en varios de sus escritos, pero sobre todo en uno dedicado al hispanoamericanismo por las críticas de Carlos Malagarriga, periodista español afincado en Buenos Aires, tras la decisión estadounidense de elevar su legación argentina a la categoría de embajada, mientras España limitaba su representación a “un ministro plenipotenciario de segunda”.

Para Araquistáin, la diplomacia no era un instrumento de acercamiento entre los pueblos, estando además supeditada al carácter de quienes desempeñaban la representación que, por otro lado, no siempre eran los más adecuados para resolver posibles crisis, pero sí para agravarlas.⁴⁹ Tampoco el escritor compartiría, a este respecto, que España fuese un terreno propenso a posibles excepciones, con el añadido de que – aquellos que podrían desempeñar dignamente tal cometido – o renegaban de él, o se les cerraba la puerta o veían boicoteados sus proyectos.⁵⁰ Sin embargo, la parte más

⁴⁸ Ibidem, pp. 33-34.

⁴⁹ Araquistáin menciona la crisis protagonizada dos años antes por la embajada alemana y el entonces ministro de Exteriores británico Sir Edward Grey, que puso al borde del conflicto a ambos países. En todo caso, para saber cuán acertado estuvo el periodista en su dictamen, es muy recomendable la lectura de Christopher Clark, *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.

⁵⁰ “Los mejores hombres de España están proscritos de las amuralladas zonas del gobierno; apenas pueden ser diputados; sería, pues, triste ironía proponerles para diplomáticos”. Entre los ejemplos que Araquistáin repunta destacan los de Giner de los Ríos, Unamuno y Rafael Altamira, que vio rechazado su plan de reforma educativa “entre los gritos de alegría de la postergada parentela de los ministros y entre la pedantesca algazara de algún saltimbanqui europeizante”. Luis Araquistáin, “Sobre hispano-americanismo”; en *Hispania*, nº 28, 1 de abril de 1914, p. 1008.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

interesante del artículo recaería en el hispanoamericanismo como movimiento, pleno de fastos y retórica, pero totalmente inocuo en cuanto a contenidos,⁵¹ al punto que descartaría toda confluencia de intereses entre España y la América Hispana más allá de lo cultural. La vía comercial quedaba invalidada por las tasas aduaneras existentes entre ambas orillas a fin de proteger las respectivas producciones nacionales; lo mismo cabría decir de la industrial, siendo que España no podía competir con los grandes productores internacionales ni en calidad ni en precio; en lo referente al ámbito político-militar, el creciente descrédito de las armas españolas en Marruecos desalentaba siquiera su evocación... por no hablar del manifiesto interés de los Estados Unidos por imponer su discurso panamericanista en la región. En resumen, sólo la cultura podía vincular a los países de habla hispana, atribuyendo al hispanoamericanismo objetivos no menores como la eliminación de los prejuicios históricos a ambos lados del Atlántico; o proyectar las medidas pertinentes para internacionalizar la lengua española hasta convertirla en “un auténtico instrumento de cultura universal”. Para esto último recomendaba desarrollar una ingente labor de traducción que garantizase el conocimiento, en España e Hispanoamérica, de lo publicado en otros países. Una idea que también podemos observar en Sanín Cano, siempre dispuesto a descubrir a sus lectores autores y obras de gran calado en lengua extranjera y, con frecuencia, desconocidos.⁵² No obstante, la crítica de Araquistáin rallaría la sátira en alguno de sus párrafos, acentuando la antevista idea de Europa y lo europeo como único camino de redención para una cultura – la de España y América – que “tampoco da para más”:

En el fondo, eso que se ha denominado europeización en España significa traducción; sólo que esta parecía demasiado modesta y se la ha sustituido por otra más pomposa. La comunidad de europeizantes podría convertirse en una Liga de Traductores. Cuando lo más sustancioso de Europa esté traducido al español, los americanos verán en el hispano-americanismo algo real, y los españoles habrán hallado una fórmula concreta. Traducir a

⁵¹ “Pero, ¿qué es esto del hispano-americanismo? Hasta ahora, durante muchos años, ha sido una frase vacía, buena sola para lanzarla como eructo de un estómago lleno, rebosante, al final de los numerosos y succulentos banquetes que suelen celebrarse entre españoles y americanos con cualquier pretexto”. Ibidem.

⁵² Fue Sanín quien introduciría a muchos de sus lectores en la obra de autores como Bernard Shaw, Hyppolite Taine, Friedrich Nietzsche, Henrik Ibsen, Georges Brandes o Ferdinand Lassalle. Manuel Andrés García, “La estancia española de Sanín Cano”, p. 409.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista *Hispania* (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

*Europa: he aquí el ideal más hondo que puede vincular a España con la América latina.*⁵³

La respuesta no se hizo esperar y vino de la mano de Unamuno, ya habitualmente severo con quienes veían en la europeización la solución para todos los males del país. Para el pensador, la estrategia traductora de Araquistáin no traería universalización ninguna sino, más bien, la desaparición de la cultura propia.⁵⁴ De natural crítico con los problemas de España, Unamuno razonaría su respuesta a partir de percepciones muy presentes en su pensamiento como el “ser” o el “sentir”, relativizando las virtudes de la traducción en la expresión de géneros como la poesía o el pensamiento y, sobre todo, glosando la importancia de lo genuino, de la autenticidad, antes que una alternativa como la de Araquistáin que implicaría, a sus ojos, una desnaturalización cultural en absoluto deseable ni justificable.

... hay cosas traducibles, como la sociología, pongo por..., pero lo más íntimo, lo más espiritual, lo más hondo, es intraductible [sic]. Ni la poesía, ni la más fecunda y viva filosofía, la filosofía no sólo pensada sino sentida o imaginada, cabe en rigor traducir [...]

Y en cuanto a hacernos traducir... Que vengan si quieren los traductores; no es cosa de irlos a buscar y hasta subvencionarlos. Hay quien no puede llegar hasta eso. No es todo deseo de ser conocido y estimado; hay algo más. Y una cierta dosis de orgullo no es mala para matar la vanidad.

Y de si el lenguaje español circula más o menos y fuera de los pueblos de habla española – que ya por sí constituyen un mundo – es más o menos leído, habría mucho que hablar [...] No es la lengua la que nos hace poco accesibles. Es otra cosa y otra cosa que debemos conservar, esperando paciente, pero confiadamente, que la montaña se venga al fin a nosotros [...]

Si los españoles hemos de ser algún día conocidos y estimados – y lo seremos – ha de ser como tales españoles, fieles a la esencia de la barbarie de nuestros “distinguidos antepasados,” a esa barbarie que puede llegar a ser, bien pensada y bien sentida, un remedio contra ciertos venenos culturales, como

⁵³ Luis Araquistáin, “Sobre hispano-americanismo”; en *Hispania*, nº 28, 1 de abril de 1914, p. 1008.

⁵⁴ “... si a eso ha de reducirse el papel de nuestra lengua, a traducir a Europa, y ese es el ideal más hondo (!!!) que puede vincular a España con la América latina - ¿por qué latina? – entonces ya podemos despedirnos del castellano como un idioma de cultura propia. Porque nótese que no se dice apropiarnos y asimilarnos la cultura europea – y las demás culturas – en lo que tengan de apropiables y asimilables a nosotros, y luego expresarlas, fundidas con los nuestro, y a nuestro modo, ¡no! se [sic] dice traducir. Es decir, traicionar nuestro espíritu”. Miguel de Unamuno, “También sobre hispano-americanismo”; en *Hispania*, nº 29, 1 de mayo de 1914, p. 1040.

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

*fue la invasión de los bárbaros germanos un remedio contra la cultura greco-latina. Hay barbaries providenciales y salvadoras, y la nuestra puede llegar a serlo. Y lo será si sabemos quererlo. ¡Saber querer! he aquí el colmo de la sabiduría. Vale más que saber pensar, si es que es otra cosa.*⁵⁵

El prestigio de Unamuno era rayano a su temperamento, como bien demuestra su fama de polemista. Con todo, a efectos del trabajo, el artículo de Araquistáin y la réplica del filósofo evidencia la pluralidad existente dentro de *Hispania* y, a la par, la complejidad de un panorama intelectual en el que nacionalidad y/o generación⁵⁶ no siempre garantizarían coincidencia.

A modo de conclusión

No es difícil imaginar lo que tuvo que suponer para Araquistáin el estallido de la Gran Guerra y el plegamiento paulatino de los partidos socialistas europeos a sus respectivos estados. Una toma de partido de la que también participaría él, convencido aliadófilo desde los primeros compases del conflicto y partidario del alineamiento español con el bloque aliado tanto en sus colaboraciones en *Hispania* como en aquellas otras cabeceras en las que trabajó, llegando incluso – tras tomar la dirección de la revista *España* en 1916 – a recibir financiación de la embajada británica para crear un clima de opinión favorable a sus intereses.

Araquistáin aprovechó las páginas de *Hispania* para difundir las simpatías con que contaban los aliados en los círculos políticos madrileños, lamentando acerbamente el escaso interés que la guerra despertaba en el pueblo español.⁵⁷ Del mismo modo, las críticas a los simpatizantes de las potencias centrales rayaron en algún momento el escarnio,⁵⁸ prestándose a una dicotomía en la que los germanófilos quedarían

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ No en este caso, ya que Unamuno es uno de los principales miembros de la Generación del 98 y Araquistáin de la del 14.

⁵⁷ En sus propias palabras, el pueblo español estaba más pendiente de la rivalidad taurina entre Belmonte y Joselito que de lo que acontecía al norte de los Pirineos, de ahí que ironizase sobre la conveniencia de “en vez de pedir la entrada de España en la guerra [...] que Europa intervenga en España”. Por lo demás, entre los partidarios del bloque aliado mencionaría a Dato, Maura, Romanones, García Prieto y Melquiades Álvarez. Luis Araquistáin, “España ante la Guerra”; en *Hispania*, nº 43, 1 de julio de 1915, p. 1404.

⁵⁸ A Benavente, por ejemplo, le achacaría sus simpatías hacia Alemania “por esa ley biológica que obliga a las naturalezas fisiológicamente débiles a admirar todos los alardes de fuerza”. Y a Baroja, por una

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

prácticamente relegados a la barbarie y la cerrazón.⁵⁹ En todo caso, los argumentos de Araquistáin respecto a la guerra, el socialismo y sus preferencias los desarrolló más ampliamente en una obra publicada en Madrid por esas mismas fechas: *Polémica de la guerra, 1914-1915*. En ella, el periodista articularía una larga reflexión sobre los contendientes y su actuación en los prolegómenos del conflicto, trascendiendo su pensamiento de manera prospectiva hacia asuntos muy presentes en *Hispania*, como la implementación de un futuro sistema de arbitraje de alcance internacional,⁶⁰ y otros vinculados a su ideología y los desafíos inminentes, como la imposición de criterios nacionalistas en el socialismo europeo y la quiebra de su sentido global.

Resultan interesantes en el marco de conclusiones porque, siendo que pocos meses después fallecería Pérez Triana, refleja con tino el momento en que se encontraba el autor, convencido de que la ruptura del internacionalismo socialista había sido provocada por la “inmadurez democrática” de la clase obrera alemana; un mal extensible “a casi todos los pueblos de Europa” pero que, en caso de victoria germana, amenazaba con extender un sistema muchísimo más hostil al progreso social que el vigente en Gran Bretaña o Francia. De ahí la necesidad de secundar a los aliados en la guerra y descartar la neutralidad como una posición aceptable: para los partidarios de la democracia, por coherencia con los valores amenazados por el militarismo alemán; para los afines al socialismo, por garantizar un contexto favorable para los intereses obreros.⁶¹ Una idea que, aun sin

especulación rebuscada que relacionaría la destrucción de uno de sus negocios en una asonada y su identificación de lo germano con el orden. Ibidem.

⁵⁹ “En rigor, nuestros germanófilos son más bien, aunque inconscientemente, turcófilos, o africanófilos. Admiran a Alemania creyéndola sinónima de Abisinia. No sé si tienen razón, pero si algún día se convencieseran de lo contrario, si alguna vez comprendiesen que Alemania después de todo, no es idéntica a Abisinia, se declararían desilusionados y optarían por una sincera neutralidad”. Luis Araquistáin, “Palabras de algunos españoles”; en *Hispania*, nº 44, 1 de agosto de 1915, p. 1425.

⁶⁰ Algo que, estaba convencido, sería una de las consecuencias de la guerra. Tomando como referencia al antiguo ministro de Guerra británico, Lord Haldane, Araquistáin se atrevería a augurar la obligatoriedad del arbitraje tras la guerra por simple interés económico: “La compulsión al arbitraje por puros motivos de derecho es una quimera; pero los intereses económicos harán antes de mucho tiempo obligatorio el arbitraje”. Luis Araquistáin, *Polémica de la guerra, 1914-1915*. Madrid: Renacimiento, 1915, p. 312.

⁶¹ “Los adversarios de Alemania defendemos, pues, la paz universal y el progreso social. Pero defendemos algo más. Defendemos las condiciones de nuestra lucha social. Da la coincidencia de que el sistema político de Alemania es más desfavorable al progreso social que el de Francia é Inglaterra. El triunfo de Alemania sería una extensión de su sistema político á los países dominados por ella. En Inglaterra y Francia hay libertad de lucha, hay posibilidad de evolución. Dentro de la autocracia prusiana el pueblo no tiene otro medio de salvarse que la revolución violenta. En Inglaterra y Francia el pueblo vive en condiciones materiales tan malas como en Alemania; pero hay esta diferencia: que en aquellos países hay como una ruta

Manuel Andrés García

Luis Araquistáin y la revista Hispania (Londres, 1912-1916): socialismo, colonialismo e iberoamericanismo.

coincidir en todos sus extremos, secundaría Sanín Cano en la reseña que le dedicó, refrendando la importancia del momento y su relevancia en unos términos tales que estigmatizaría toda opción de imparcialidad o indiferencia.⁶²

Para terminar, si hubiera que hacer un perfil del Araquistáin de la revista *Hispania*, habría que plantearlo desde una perspectiva compuesta, siendo innegable que una de sus definiciones, en línea con lo suscrito por Ángeles Barrio, sería la de un “reformista con resabios noventayochistas” con una idea de la “revolución” más psicológica que política,⁶³ lo que, en algunos aspectos, bien podría extenderse a su visión de la regeneración. También cabría apuntar su cercanía al fabianismo, con una idea de la democracia signada por el cuño de la política británica hasta convertirla en referencia en los años inmediatos. Y, por último, tampoco podría obviarse su innegable calidad intelectual, con una agudeza sorprendente en un autodidacta, pero también con un notorio ensimismamiento por la cultura europea que le llevaría a plantear la europeización como la gran panacea, lastrando sus análisis sobre otras realidades ajenas al Viejo Continente.

abierta, ilimitada, para ir adelante, en tanto que en Alemania todos los caminos aparecen cerrados”. Ibidem, p. 284.

⁶² Baldomero Sanín Cano, “El primer libro de Araquistáin. Polémica de la Guerra”; en *Hispania*, n° 47 y 48, 1 de diciembre de 1915, pp. 1480-1481.

⁶³ Barrios lo cita en alusión a la necesidad de cambios en el alma española, pero podría ampliarse – como hemos visto en algunos párrafos – a otros ámbitos coetáneos. Luis Araquistáin, *La revista “España” y la crisis del Estado Liberal* [Estudio preliminar: Ángeles Barrio]. Santander: Universidad de Cantabria, 2001, p. 16.